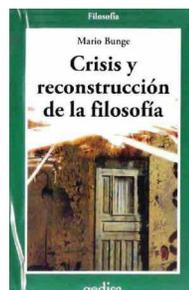


## Crisis y reconstrucción de la filosofía.

Mario Bunge.

Gedisa, Madrid (2002).

320 págs.



Pamela Geraldine Olivo Montaña<sup>1</sup>.

Mario Bunge, se doctoró en ciencias fisicomatemáticas por la Universidad de La Plata en 1952. Fue homenajeado con el Premio Príncipe de Asturias, cuenta con 14 títulos de doctor *Honoris causa*. Es profesor de lógica y metafísica en la Universidad McGill de Montreal, Canadá. Los temas principales de su sumario bibliográfico son de física, filosofía de las ciencias naturales y sociales, ontología y ética.

Lo que Bunge realiza en esta obra, es hacer una contemplación y crítica del papel de la filosofía en la época actual. La primera edición en inglés se publicó en el 2001, y no fue sino hasta el año siguiente cuando se publicó la versión en español con algunas revisiones en sus capítulos. Tomando en cuenta que hablar de filosofía en la actualidad implica hablar de un término ya caduco de acuerdo con la perspectiva de algunos, por la poca utilidad que la gente “común” le puede dar a ella, por considerar a la filosofía como estéril a la forma de vida actual, el filósofo argentino considera que no es preciso hablar de una muerte de la filosofía propiamente, ya que ella es inherente de alguna manera a los hombres, para dar cuenta de esto, considera los conceptos como *realidad*, *verdad* y *valor*, nos podemos dar cuenta que son algunos términos que tocan a la filosofía, cuestionarse sobre el mundo exterior e indagar sobre la realidad comprende una actitud filosófica con la que cualquier persona en cualquier momento de su vida se puede encontrar. Sin embargo, es en el ámbito académico, donde la filosofía podría encontrarse en un punto caduco, menciona Bunge, ella está emancipada en su pasado. Al igual que en otras de sus obras, la postura de Mario Bunge sobre las pseudo-ciencias se ve reflejada nuevamente, manifiesta su oposición hacia este tipo de ciencias (si se les puede considerar como tal), además de mostrar entre las líneas del texto su posición materialista, realista y sistémica.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía, UdeG. Editora Sección Libros.  
Correo electrónico: pamela.olivo@protepsis.net

Observando el título de la obra, “Crisis y reconstrucción de la filosofía” la palabra *crisis* hace referencia a esa poca utilidad que se le puede dar a la filosofía que mencionaba anteriormente. Es importante señalar que esta crisis no es propiamente de la época actual, nos menciona el autor, ya que otros conflictos de la filosofía se presentaron a comienzos de la era cristiana y comienzos del periodo moderno. Los intentos por restaurar a la filosofía de estas crisis nos remiten al cartesianismo, al empirismo clásico, al kantismo, a la fenomenología, al positivismo lógico, a la filosofía del lenguaje, entre otras.

Lo que Bunge argumenta en el transcurso de su escrito es la reconstrucción de la filosofía para esta nueva crisis por la que está pasando, por la importancia que la filosofía tiene, la pregunta planteada será entonces, ¿Qué materiales y qué herramientas debemos utilizar para reedificar la filosofía? Para dar respuesta a esta pregunta, se debe tener en cuenta el tipo de filosofía que se busca, la que Bunge sugiere es aquella filosofía que plantea preguntas interesantes, con un mejor conocimiento fáctico apoyado de las herramientas formales elaboradas por la ciencia.

La imagen representada en este libro es la pretensión del autor por hacer notar la importancia de la filosofía como necesidad de la época moderna, a la vez se podrán percibir discursos sobre materialismo filosófico, escepticismo, cientificismo, sistemismo y la ética humanista y sus rivales; estas temáticas se combinarán con discusiones científicas, tecnológicas, políticas e incluso cotidianas.

La estructura del escrito consta de una división de diez capítulos, estos se titulan: 1. El Humanismo en la Revolución Informática, 2. Diez Paradigmas Cosmológicos, 3. El Victorioso Materialismo, 4. De la Neurona a la Mente, 5. Dos Trilemas sobre Materias Sociales, 6. Interpretación e Hipótesis en los Estudios Sociales, 7. Dudas sobre el Escepticismo, 8. Diagnóstico de la Pseudociencia, 9. Valores y Moral: una Concepción Materialista y Realista, 10. Crisis y Reconstrucción de la Filosofía. Solo retomaré de manera general algunos de sus capítulos mostrando la idea que se pretende difundir.

En el primer capítulo, *El humanismo en la revolución informática*, Bunge llega a la conclusión de que a pesar de los avances tecnológicos que se han ido generando a gran velocidad no se puede implicar la utopía de que la sociedad se desprenda de las relaciones interpersonales por transformarlas en relaciones entre computadoras. La postura de Bunge es involucrarse a este desarrollo tecnológico sin creer en que las máquinas puedan dominar a las personas.

Uno de los puntos centrales que Bunge maneja dentro de este capítulo es la relación información-conocimiento, si bien es sabido, los artefactos infor-

máticos nos facilitan el procesamiento y la comunicación del conocimiento, sin embargo, estos no lo producen. La producción del conocimiento recae en el hombre ya sea laborando como investigador, docente, explorador, etc. y no será sustituido por aquellos artefactos informáticos, como las computadoras, por mencionar alguno de ellos. Los desarrollos informáticos en épocas actuales han tenido un gran auge que influye de manera directa en la sociedad, el fervor de algunos usuarios a la red se ve ya como un problema, al grado de ser comparado con una adicción tal como el alcoholismo en donde la vida de las personas giran en torno a la red informática, la pregunta que se genera es ¿cómo explicamos esta manía?, intentar dar respuesta a ella es lo que realiza Bunge en parte de su obra. Muy relacionado a lo esbozado anteriormente, es considerar que lo que se genera en la red informática es exclusivamente un vaivén de información en que muchas de las veces el contenido no importa, por lo que se difunde una plétora de información sin considerar la verdad o justicia que ésta tenga.

De acuerdo con Bunge, la tecnología se presenta de manera ambivalente, esto radica en el uso que los sujetos le den, por ejemplo: el uso del televisor bien puede ser o para educar o para acostumbrar a perder el tiempo y ver violencia.

En la relación de la sociedad con la tecnología, debe primar la prudencia, esto lo menciona en un sentido un tanto cómico al mencionar que en cada computadora se debe adherir un mensaje como el siguiente: “Esta herramienta extremadamente valiosa tiene efectos colaterales perjudiciales. Puede debilitar los vínculos humanos, adormecer la imaginación y la crítica y provocar dolor de espalda. Dosifíquese con inteligencia, moderación y responsabilidad social”. Buscando de esta manera un equilibrio entre tecnología y humanismo para permitir el progreso social.

En el apartado titulado *Dos trilemas sobre materias sociales*, hace una distinción entre las ciencias sociales básicas y las tecnologías de las ciencias sociales. El primer grupo contendría a la antropología, la sociología, la política, la economía y la historia, en donde se estudian hechos sociales con la finalidad de comprenderlos. Por otro lado, el segundo grupo incluirá a la administración de empresas, el derecho, el planeamiento urbano y otras, que se caracterizaran por tratar con problemáticas sociales en el ámbito de lo práctico, (por ejemplo la pobreza, la violencia) con la finalidad de hacer algo al respecto. A pesar de esta división que nos marca no significa que exista una separación bien definida entre ellas.

Todo estudio de los hechos sociales implica problemas de índole filosófico a partir de la pregunta ¿Cómo debe llevarse a cabo un estudio sobre hechos sociales?, algunas alternativas a esta pregunta podría ser iniciar dicho estudio a partir de los individuos hacia las totalidades, o bien, partir desde las totalidades

sociales a los componentes individuales, u otra variable sería alternando ambos enfoques. A esta tríada de alternativas es lo que Bunge nombra como un trilema *individualismo-holismo-sistemismo*, considerándolo como parte de la ontología de los estudios sociales. Por otro lado, concibe otro trilema denominado *trilema positivismo-idealismo-realismo*, este se referirá a la epistemología de los estudios sociales, las preguntas de este último trilema son: ¿Los científicos sociales deben limitarse a describir hechos sociales? O ¿Deben comportarse como novelistas e intentar adivinar el “significado” de las acciones de los sujetos? o bien, ¿deben los científicos sociales describir objetivamente los hechos sociales e intentar explicarlos mediante el descubrimiento de sus mecanismos subyacentes? La postura de Bunge se inclina hacia el *sistemismo* en una postura ontológica y al *realismo* en la epistemológica, a través del capítulo quinto presenta su argumentación a favor de lo anterior.

Lo que Bunge realiza a través de su argumentación es esbozar a la sociología de manera sistémica, mencionando que todo hecho social ocurre en un sistema social (tesis ontológica), basándose en la norma metodológica que nos indica que todos los hechos deben ser explicados de un modo objetivo, esta norma metodológica implica que los estudiosos de estas ciencias formen parte de las redes sociales y éstas sean estudiadas de manera científica, es decir, el investigador no deberá estar fuera de la esfera a estudiar, se tendrá que incorporar a dicha esfera.

Otro apartado se denomina “*Interpretación e hipótesis en los estudios sociales*”, lo que realiza Bunge es mostrar que análogamente a las ciencias fácticas en donde se estipulan hipótesis, dentro de las ciencias sociales se proponen interpretaciones, tomando una postura idealista el escritor mencionará que en las ciencias sociales no es posible crear hipótesis, a lo que se recurre es a la hermenéutica que reemplazaría la función de la hipótesis, en el sentido de las ciencias fácticas, y de manera análoga, la explicación se reemplazaría por interpretación o comprensión.

En este capítulo se realiza un desarrollo comparativo entre ambas ciencias, sociales y naturales, comparación que toma como base el tipo de herramienta que utilizan, ya sea hipótesis o interpretación. Nos dice que la diferencia entre estos dos grupos es meta-teorética. En las ciencias naturales hay una tradición de abordar los problemas e intentar resolverlos por medio de la puesta a prueba de hipótesis. Esta tradición no es aplicable a los estudios sociales, ya que muchas de las veces las problemáticas que se generan en ésta no se encuentran planteadas concretamente, las hipótesis pueden estar envueltas en interpretaciones, o bien estar adoptadas de modo acrítico. Es muy perceptible dentro del discurso de Bunge la postura crítica que toma hacia la hermenéutica, a ella la juzga por su tendencia de rechazar a las hipótesis generales, sin

embargo, lo que amerita la hermenéutica es que favorece a las interpretaciones particulares para dar cuenta de cada categoría de hechos evitando así las explicaciones ad hoc. Sin embargo, para Bunge la hermenéutica es dogmática por basarse en el intuicionismo, donde la intuición es considerada infalible.

La propuesta del filósofo argentino recae en ir más allá de la comprensión intuitiva y de los modelos de elección racional, ya que ambas estrategias ignoran los vínculos sociales no interesando la puesta a prueba empírica, es decir, propone la elaboración de hipótesis explícitas y la puesta a prueba empírica al igual que en las ciencias naturales. Indica "*la ciencia social es tan materialista y realista como la ciencia natural, aunque no es reductible a esta última*", "*los estudios sociales deben ser científicos y no literarios*".

*Diagnosis de la pseudo-ciencia*, nombre de su octavo capítulo, es en donde se dedicará a caracterizar a la pseudo-ciencia para poderla distinguir de la ciencia auténtica. Nos dice que la pseudo-ciencia se ha vuelto característica de la cultura moderna, equivalente de alguna manera a lo que la ciencia se considera, la pseudo-ciencia se encuentra presente en todos lados incluyendo la comunidad científica. El propósito que persigue Bunge es lograr identificarla para que de esta manera no obstaculice la tarea de filósofos y sociólogos de la ciencia.

Para lo anterior, el autor enlista cuatro formas de falsificar la ciencia; la primera de ellas es el *plagio*, consistiendo en apropiarse del trabajo realizado por otra persona en donde el principal efecto negativo es la pérdida de confianza para compartir el conocimiento. *Tergiversar la verdad* es otra de las formas de falsificación de la ciencia, esto es el engaño a partir de los datos, modificando las conclusiones por medio de la falsedad de las premisas. La tercera forma de falsificar ciencia consiste en la *producción en masa de resultados científicos de bajo nivel y ningún interés*. En lo que respecta a la cuarta forma se refiere a la presentación de la no ciencia como si fuese ciencia, o en caso contrario presentar a la ciencia como no científica (los ejemplos de pseudo-ciencia que menciona son la parapsicología, el psicoanálisis y la biología creacionista).

Las consecuencias de la seudociencia se pueden ver reflejadas en la generación de especulación, genera una mala idea de la actitud científica, contamina algunas áreas de las ciencias, en particular de las ciencias "blandas", que se ha convertido en un negocio a costa de la credulidad popular. Es aquí donde entra el trabajo de los filósofos, en proveer un diagnóstico adecuado de la seudociencia.

Es en su último capítulo titulado "*Crisis y reconstrucción de la filosofía*", retomando el título del libro, donde se plantea una serie de argumentos con la finalidad de mostrar que la idea de que la filosofía está muerta es falsa a pesar

de que es una idea que fue expresada por Comte, Nietzsche, Wittgenstein y más actualmente por Rorty. *La filosofía se halla lejos de estar muerta*, en opinión de Rorty *está estancada*. Para afrontar esto es necesaria la participación de los filósofos para intentar mejorar el panorama en lugar de quedarse a lamentar la decadencia. A través del capítulo se expone la idea de que la filosofía está en crisis, después muestra las posibles causas de dicha crisis y posteriormente esboza las opciones que podrían reconstruir la filosofía.

En este espacio solamente enlistare las causas que Bunge menciona y desarrolla, estas causas son las siguientes: 1. *Profesionalización excesiva*, 2. *Confusión entre filosofar e historiar*, 3. *Confusión de oscuridad con profundidad*, 4. *Obsesión con el lenguaje*, 5. *Idealismo*, 6. *Atención exagerada a mini problemas y juegos académicos de moda*, 7. *Formalismo insubstancial y substancialidad informe*, 8. *Fragmentarismo y aforismo*, 9. *Enajenamiento de los motores intelectuales de la civilización moderna y por último* 10. *Torre de marfil* (en donde la mayoría de los filósofos viven).

Lo que Bunge propone para atacar a esta serie de problemáticas es realizar una especie de transfusión de nuevos problemas, cuya solución contribuya al avance del conocimiento, acercarse a la ciencia y tecnología, localización y exclusión de ideologías, problemáticas e intentar resolver problemas forjando ideas claras y distintas (haciendo alusión a Descartes) no oscuras ni confusas. Propone hacer una filosofía que comprenda los enormes cambios que han marcado el siglo XX. Dice: *“Habría que enfrentar esta gran tarea al modo en que obraron los arquitectos de las catedrales medievales, o sea, empleando algunos fragmentos de las ruinas, así como inventando nuevas ideas”*. **¶**